

Maxtla ganó á Yancuiltzin, hermano bastardo de Nezahualcoyotl, y entrambos concertaron hacer un baile y banquete, al cual fuera convidado el príncipe, para darle ahí la muerte. No quedó el caso tan oculto, que no llegara á noticia de Huitzilihuitl, caballero texcocano dado á la astrología, ayo de Nezahualcoyotl, por cuya industria escogieron un mancebo natural de Coatepec, provincia de Otompa, de la misma edad y gran parecido al príncipe, á quien durante algunos dias enseñaron los modales y apostura de la persona á quien iba á representar. Llegada la noche señalada para la fiesta, Yancuiltzin que venía por su hermano, llevó al mancebo de Coatepec, tratóle con gran comedimiento, y á la tercera vuelta que en el baile daba, le mató un capitán tepanecatli, con una porra: cortada la cabeza al desgraciado, enviándola por la posta á Azcapotzalco. Engañado Maxtla como los demas, y ufano de verse libre de su enemigo, á fin de aterrar á los tenochca, hizo partir sus mensajeros á México, para presentar al nuevo rey Itzcoatl, el sangriento despojo. Al entrar en la sala del palacio, los enviados quedaron llenos de asombro; Nezahualcoyotl estaba sano y salvo dando los plácemes á Itzcoatl por su eleccion: sin habla y avergonzados no acertaron á dar el mensaje, retirándose mortificados despues de decirles Nezahualcoyotl: "No lograréis matarme, porque el alto y poderoso Dios me ha hecho inmortal." (1)

Burlado siempre Maxtla por la astucia de su enemigo, resolvió dejarse de celadas, recurriendo á guerra descubierta: con esta resolucion nombró cuatro capitanes de su confianza, con buen grueso de guerreros y orden de ir á Texcoco, para matar al príncipe en donde lo encontrasen. Súpolo á tiempo Nezahualcoyotl, no obstante lo cual, llevado por el placer de tentar aquellos lances peligrosos, resolvió esperar, no sin prepararse aconsejado por sus amigos. Cuando los tepaneca llegaron á Texcoco, jugaba á la pelota Nezahualcoyotl, á la puerta de su palacio de Cillan; así tuvo tiempo para entrarse sosegadamente dentro de las cámaras. Coyohua, (2) recibió á los capitanes, llevándolos á los aposentos interiores, en donde el príncipe los admitió cortesmente dándoles ramilletes y rollos de liquidámbar para

(1) Ixtlilxochtili, Hist. Chichim. cap. 25. MS.

(2) Era éste un anciano, gran servidor y amigo de Nezahualcoyotl, á quien Maxtla procuró corromper muchas veces, con dádivas y promesas, sin lograr otra cosa que evasivas más ó ménos aparentes de verdad. Anales de Cuauhtitlan. MS.

fumar, rogándoles descansasen mientras les servían de comer. Los sicarios, seguros de no ser fácil se escapara la presa, pues tenían rodeado de soldados el edificio; no vieron inconveniente en diferir la matanza para despues de la comida, pues por entónces estaban presentes los muchos criados de la servidumbre. Sirvióse la comida. Colocándose Nezahualcoyotl en la pieza inmediata, frente á la puerta de comunicacion, sentado tranquilamente en el *tlahtocai:palli* ó silla real, usada por los señores de distincion: los capitanes, un ojo en las viandas, otro en la víctima, espianaban el momento oportuno. A tiempo dado, Coyohua se colocó en el claro de la puerta, sacudió despues la manta diversas veces desprendiendo el polvo, le quitó reposadamente algunas motas, y embozándose en seguida, salió á pasos contados del aposento. Los capitanes, advirtiéndolo no estar ya en su asiento, se figuraron que Nezahualcoyotl había cambiado de sitio; esperaron, mas no escuchando nada, entraron á la sala y la encontraron completamente vacía: salieron alborotados apellidando á los guerreros, buscaron sin fruto á todos lados, sabiendo despues de mil pesquisas, que los fugitivos iban camino de Coatlichan. Tras el *tlatohcaicpalli*, había en la pared un agujero practicado de antemano; por aquí salió Nezahualcoyotl, por el caño del agua del palacio ganó el campo, y reunido con Coyohua tomó en efecto para Coatlichan. (1)

Al saber Maxtla la inutilidad del golpe, mandó buscar por todas partes al prófugo, ofreciendo á quien vivo ó muerto le entregara, siendo soltero, mujer hermosa y noble con pueblos y señorío; si casado, pueblos y riquezas, esclavos y esclavas: cuantos codiciaron ganar el premio se pusieron en tropel á registrar por pueblos, campos y montañas. (2) Pero el pregon precipitó los sucesos; colocado Nezahualcoyotl entre la vida y la muerte, se decidió á morir resueltamente al frente de sus parciales: envió mensajeros en todas direcciones avisando á sus amigos aprestaran sus fuerzas, disponiéndose él en persona, á recorrer los lugares adictos á su causa, alejándose hasta las provincias distantes. Su edad, su simpática presencia, el recuerdo de sus desgracias, su vida romancesca, lo hacían amado de los acolhua, por ser la esperanza de su nacionalidad; por

(1) Ixtlilxochtili, Hist. Chichim. cap. 25.—Torquemada, lib. II, cap. XXXI]

(2) Ixtlilxochtili, Hist. Chichim. cap. 26. MS.

eso encontraba donde quiera ardientes partidarios. La empresa sin embargo era arriesgada, por la multitud de partidas que le seguían los pasos, de donde salió esa peregrinación zozobrosa y llena de peripecias novelescas é interesantes.

Alcanzado Nezahualcoyotl por sus perseguidores en Coatlichan, (1) los moradores, tejedores de mantas de nequen, lo escondieron entre éstas, y aunque muchos fueron maltratados, y Tuchmatzin jefe de los tejedores y la señora principal Matlalitzin muertos, ninguno confesó haber visto ni sabido de su señor. (2) Dejado atrás Coatlichan, encumbrando una loma, fué descubierto por sus perseguidores; una mujer que en un campo cercano segaba *chian*, lo ocultó debajo de la parva, preguntada por los soldados, respondió que el príncipe acababa de pasar tomando el camino de la montaña. Aquella noche durmió en Tetzcotzinco, reuniéndosele algunos guerreros de su devoción; á dos de ellos mandó por mensajeros á Chalco y Tlalmanalco, pidiendo socorro á los respectivos señores. Empezando á entrar en la montaña, durmió la noche siguiente en Matlallan, recibido con amor por el señor Taixpan; con el mismo cariño le aposentaron en los lugares del tránsito. (3)

Rindió jornada en la montaña en Zacaxachitla, pueblo de otomíes, mandado por el señor Coacoz. Mirando llegar á los tepaneca, Coacoz reunió apresuradamente algunas personas, formando un baile, y colocando á Nezahualcoyotl dentro del *huchuctl*, comenzaron á tañer y cantar. "Llegados que fueron los tepanecas les dijeron: ¿Qué buscáis? Ellos dijeron, que al príncipe "Nezahualcoyotl. Coacoz les dijo, que aquel puesto no era para los "príncipes que en la ciudad asistían y moraban, y que ellos debían "de ser algunos salteadores, pues venían armados y traían aquel "achaque; y empezando á apellidar su gente, embistieron con ellos, "echándoles, los cuales se fueron huyendo, heridos los más de "ellos." Pasada la refriega, Coacoz ocultó á Nezahualcoyotl en una choza escondida en el monte, y como el príncipe le significara la an-

(1) "El día que Nezahualcoyotzin se escapó por la mina ó agujero que tenía hecho, se decía Ce cuetzpallin á los doce días andados de su último mes llamado Hu, "eitecuhilhuítl, que es conforme a nuestra cuenta á 20 de Julio del año que atrás "queda dicho." (1427). Hist. Chichim. cap. 26. MS.

(2) Torquemada, lib. II, cap. XXXI.

(3) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 26.—Torquemada, lib. II, cap. XXXIII.

gustia en que estaba por no saber de sus mujeres, el valeroso otomí, partió para Texcoco, habló á las damas, les hizo tomar vestidos humildes y las trajo salvas, no sin correr en el camino algunos peligros. Nezahualcoyotl dejó el lugar, llevando algunos otomíes por batidores. (1)

Como lo seguía buen número de sus partidarios, los despidió en Tlecuilac, para quedarse solo y ser así ménos sentido; de la montaña de Huilotepec, envió un emisario á pedir socorro á los de Huexotzingo, apercibiéndoles le mandaran á Calpulalpan. Alcanzado por una partida de tepaneca en unos campos más allá de la montaña, se ocultó entre unas matas de sauco; llegados los soldados preguntaron á un aldeano que por ahí pasaba, si había visto al fugitivo, á lo cual respondió negativamente. Idos los guerreros y salido de su escondite Nezahualcoyotl, le preguntó al aldeano, si conociendo al príncipe se aprovecharía de las promesas hechas por Maxtla; rióse de ello el campesino, asegurando no faltaría por el oro del mundo, á la felicidad debida á su soberano. Siguiendo por varios lugares llegó finalmente á Tlaxcalla, en donde fué francamente acogido por las cabezas de la señoría. (2)

Éxito pronto y completo alcanzó Nezahualcoyotl en su correría: por amor á la persona del apuesto príncipe, ó en odio á la usurpación y tiranía de Maxtla, las provincias todas del otro lado de las montañas del Valle, se apresuraron á enviarle su contingente de guerreros. Los tlaxcalteca construyeron en Calpulalpan, nueve leguas de Tlaxcalla y siete de Texcoco, un buen número de chozas, por ser aquel el punto de reunión señalado, y bien pronto fueron llegando unos tras otros, los soldados de la república y de Zacatlan, Tototepec, Tepopolco y Cempoallan, prometiendo los de Huexotzinco, Cholollan y Chalco, estar sobre Coatlichan el día señalado para expugnarlo. (3)

Terminados los preparativos, el ejército dividido en tres fracciones se adelantó por los pueblos de Ahuatepec y Zoltepec, y llegados al país enemigo se dirigieron á los puntos á que estaban destinados. Tlaxcalteca y huexotzinca cargaron sobre Acolman, y en despecho de la resistencia opuesta por los habitantes y la guarnición tepane-

(1) Hist. Chichim. cap. 26. MS.

(2) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 27.—Torquemada, lib. II, cap. XXXIII.

(3) Ixtlilxochitl y Torquemada, loco cit.

ca, la ciudad fué tomada por asalto, su señor Teyocaltzin fué muerto por mano de Temoyahuitzin, jefe de los huexotzinca, quedando saqueadas, incendiadas y destruidas las casas y el teocalli. Los chalca se pusieron sobre Coatlichan, ciudad tomada con idénticos estragos: Quetzamalquitzli, con sus más bravos capitanes, se hizo fuerte en el templo mayor, y aunque valientemente se defendió, fué vencido y muerto precipitado de lo alto con todos sus guerreros. Vencidos aquellos lugares, fortalezas principales de los tepaneca, Nezahualcoyotl, con el grueso de los coligados, avanzó sobre Texcoco. Mandaba en la ciudad Yancuiltzin el bastardo, nombrado por Maxtla gobernador de la plaza en premio de sus pasadas traiciones: los habitantes, partidarios todos del príncipe, salieron en forma de suplicantes, viniendo los ancianos, las mujeres grávidas y las madres con niños pequeños en los brazos á implorar la piedad del vencedor; sólo resistió la guarnición tepaneca y los aculhua de su bando. No obstante la brava resistencia por ellos opuesta, fueron todos pasados á cuchillo, quedando Nezahualcoyotl señor de la ciudad. (1) De esta manera, en una breve y feliz campaña, recobró el afortunado príncipe el trono de sus mayores; llegó al término de sus padecimientos, se hizo rey y pudo en adelante combatir frente á frente con el usurpador. Organizada la capital, puestas guarniciones en las fronteras, los contingentes auxiliares se retiraron á sus provincias ricos con los despojos tomados en las ciudades aculhua. Siempre paga el pueblo los gastos de la guerra, sea á quienes lo atacan, sea á quienes lo defienden. (2)

Maxtla procedía con descuido. Al saber la huida de Nezahualcoyotl para Tlaxcalla, parecióle de poca consecuencia; puso á Yancuiltzin á gobernar en Texcoco, pensando en ello ganar á los aculhua, pues les daba por jefe un hermano, aunque bastardo, del príncipe perseguido; reforzó las guarniciones tepaneca, y repitió las órdenes para matar al fugitivo en donde quiera que fuera encontrado. (3) Así se explica la rápida conquista ejecutada por Nezahualcoyotl. Al saber la toma de Texcoco, reconoció Maxtla su imprudencia;

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 28. MS.—Torquemada, lib. II, cap. XXXIV.

(2) Ixtlilxochitl, cap. 29, fija la toma de Texcoco el día *ce ollin*, quinto del octavo mes *Micailhuitzintli*, correspondiente á once de Agosto de mil cuatrocientos veinte y siete.

(3) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 29.—Torquemada, lib. II, cap. XXXV.

pero fuerte todavía, reunió sus guerreros, dispuesto á destruir á sus enemigos. Los méxica estaban acobardados; sufrían sin enojo los tributos que se les habían impuesto, y acorralados en Tenochtitlan no podían ofrecer gran resistencia. Contra éstos resolvió moverse primero; allanaría á México y á Tlatelolco, llevando despues sus armas victoriosas contra Texcoco.

Maxtla, guiado por el peor de los consejeros, el orgullo, había caminado de error en error. Usurpador del trono tepaneca, no borró su crimen por actos meritorios, sino que cargó la mano en propios y extraños haciéndose de todos aborrecible; postró á medias á sus enemigos, sin saberlos acabar de rendir por largueza ó benignidad; se enagenó el ánimo de las tribus aliadas de su padre; dejó en pie al representante del poder legítimo: nunca supo prever y puso remedios ineficaces y tardíos. Era un criminal de talla común. Su proyecto actual tenía fundamento; destruir en detall á sus contrarios. En consecuencia apretó el bloqueo de las islas, cargando sobre ellas todas sus fuerzas.

Itzcoatl veía venir encima el peligro sin poder conjurarlo; carecía de medios de defensa porque su pueblo estaba amilanado. En tan apremiantes circunstancias, prévia la consulta con los ancianos, resolvió pedir socorro á Nezahualcoyotl. Dificultosa era aquella alianza. Verdad es que el príncipe texcocano era pariente de los reyes de México, y de ellos había recibido protección y hospitalidad en los días de su desgracia; pero tenochca y aculhua se veían con odio, no sólo por ser de distinta nacionalidad, sino porque los méxica habían seguido la bandera de Tezozomoc, habían ayudado á éste en la usurpación del trono Aculhua, eran culpantes en la muerte de Ixtlilxochitl y habían recibido en recompensa el dominio de Texcoco: pesaba sobre todo ello, que los tenochca no eran agradables á las tribus del Valle.

Para el desempeño de tan árdua comisión, Itzcoatl nombró á su sobrino Motecuhzoma Ihuicamina, guerrero en la fuerza de la edad, vigoroso; valiente hasta la temeridad, sereno y astuto; llevaba por acompañados á los dos capitanes Tepolomichin y Telpochtli. (1) Difícil era salir de la ciudad, tomar la tierra firme y atravesar un

(1) Torquemada, lib. II, cap. XXXV.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim. cap. 30, nombra á estos capitanes, Totopilatzin y Telpoch.

país plagado de enemigos; así, al llegar á las fronteras de Aculhuacan fueron presos, debiendo su salvacion al carácter sagrado de embajadores. Presentados á Nezahualcoyotl, los recibió benigno; pesando en su ánimo las ventajas de olvidar los antiguos agravios y ayudarse recíprocamente para hacer frente al peligro comun, aceptó la alianza en términos de la mejor amistad, no sin repugnancia por parte de sus vasallos. Ofreció pedir los contingentes de Tlaxcalla y Huexotzinco, y luego que estuvieran reunidos marchar con ellos á México. (1)

Contentos con la respuesta volvían los enviados, cuando cayeron en una celada de los aculhua, quienes los llevaron á Chalco, entregándolos al señor Toteotzin, quien los mandó encerrar en el *cuauhcalli* bajo la guarda de un principal llamado Cuateotl, con orden de darles escaso alimento. Los chalca se mostraron siempre doblados y pérfidos, y en aquella vez procedían contra el derecho reconocido por las tribus, pues la persona de los embajadores era sagrada: además, aquellos eran aliados de Nezahualcoyotl, cuya causa había seguido Toteotzin. Buscando cómplices á su maldad, remitió los prisioneros con buena guarda á Xayacamachan, Chiyauhcohuatzin, Tenocelotzin y Texochimatitzin, señores de Huexotzinco, mandándoles proponer, que si querían matar á los prisioneros en su ciudad, fijasen el día y los chalca asistirían, mas si preferían fuese en Chalco el sacrificio, fijaran ellos la fecha y concurrieran á la ceremonia. Los señores contestaron:—“¿Qué razon hay para que estos hombres mueran? ¿Por ventura ser mensajeros fieles de su rey? Y dado caso que la hubiera para que murieran, ¿por qué habíamos de gloriarnos de matar cautivos que nosotros no cautivamos? Id y decidle á vuestro rey, que la sangre y nobleza huexotzinca no mancha su gloria y nombre con semejantes alevostas y traiciones; que si esto hiciésemos, más sería vergüenza nuestra que justicia.” (2)

No curó á Toteotzin aquel punzante desaire; tornó á poner los presos en el *cuauhcalli* y envió mensajeros á Maxtla disculpándose por haber seguido la causa de Nezahualcoyotl, ofreciendo sería fiel aliado de los tepaneca en adelante, en prueba de lo cual ponía á su disposición á los mensajeros tenochca. Condolido Cuateotl de la

(1) Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 30. MS.

(2) Torquemada, lib. II, cap. XXXV.

suerte de Motecuhzoma y de sus compañeros, pues pensaba que Maxtla los mandaría cruelmente matar, aquella noche los puso en libertad, dándoles puntuales noticias del camino para no caer de nuevo en manos de sus enemigos. Al siguiente día, descubierta la evasión de los presos, Cuateotzin fué muerto con sus mujeres é hijos, con todas las guardias encargadas aquella noche de la cárcel. El mismo Maxtla repugnó la perfidia de Toteotzin, recibió á speramente á sus embajadores, y le mandó decir en respuesta, “que era un bellaco, esclavo mal nacido y fementido, y que no pensase que con semejantes traiciones había de congraciarse con él, que luego sin dilacion soltase los presos y dejase ir libres á sus casas.” Colmada recibió Toteotzin la paga de su felonía; de entonces comenzó ese cúmulo repugnante de acciones veleidosas y pérfidas que tanto distinguieron á los chalca. Motecuhzoma y sus compañeros llegaron á Chimalhuacan; ocultos durante el día, comieron para alimentarse yerbas del campo, durante la noche se apoderaron de una canoa, entrando por fin en Tenochtitlan, en donde los recibieron con alegría, pues los tenían por muertos. (1)

Dividida estaba la ciudad de México en dos bandos; quería uno la paz, aunque con ignominia, el otro prefería la guerra, aunque desigual. Con la vuelta de los embajadores y noticia de la alianza con los aculhua, ambos partidos cobraron aliento para sus determinaciones. Los pusilánimes, compuestos de la gente menuda, los sacerdotes y aún algunos nobles, opinaban tomar á su dios Huitzilopochtli, llevarle á Azcapotzalco y á su sombra pedir hospitalidad para vivir tranquilos en union de los tepaneca. Deduciendo ahora que por el socorro de los aculhua se declararí la guerra, reuniéronse un día, pusieron en unas andas al dios, saliéndose procesionalmente por la calzada. Motecuhzoma (2) les atajó los pasos dicién-

(1) Torquemada, lib. II, cap. XXXV.—Ixtlilxochitl, Hist. Chichim, cap. 30. MS.

(2) El Códice Ramírez, los padres Durán y Acosta, con Tezozomoc, nombran en ésta y en las siguientes ocasiones á Tlacacllel, (nombre que se interpreta, persona de gran corazón), apellidado también Atempanecatli, haciéndolo personaje distinto de Motecuhzoma Ihuicamina: Torquemada, fundado en los escritos mexicanos, é Ixtlilxochitl, sostienen ser ambos el mismo individuo. Esto segundo aparece lo verdadero, dimanando la confusion de la multiplicidad de nombres. Tenían por costumbre aquellos guerreros tomar diversos apellidos á contemplacion de las hazañas rematadas, y por eso no siempre se les nombraba de la misma manera; en el presente caso, Motecuhzoma fué el nombre primitivo; se le dijo Tlacacllel por su gran